


VII° DOMINGO TIEMPO DE PASCUA. CICLO B
DOMINGO 12 DE MAYO DE 2024

COMENTARIO BIBLICO EVANGELIO DEL DÍA.

Pb. RAMÓN TAPIA RODRIGUEZ



Pb. RAMÓN TAPIA RODRIGUEZ

**DOMINGO 12 DE MAYO 2024. Vía. SEMANA DE PASCUA.**
+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mc16, 15-20

"Fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios".

Jesús resucitado se apareció a los Once y les dijo:
"Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará.
Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los sanarán".
Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios.
Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban.

REFLEXIÓN EVANGELIO

VII° DOMINGO TIEMPO DE PASCUA. CICLO B.

Mc. 16,15-20

PBRO. RAMÓN TAPIA RODRÍGUEZ.

“EL SEÑOR SE VA, PERO SE QUEDA”

La Ascensión del Señor a los cielos nos da tres buenas noticias:

1.- Jesús como hombre ha subido al cielo, ha llegado a la plenitud de la vida.

Nos dice el Papa Benedicto: *“En el Cristo elevado al cielo el ser humano ha entrado de modo inaudito y nuevo en la intimidad de Dios; el hombre encuentra, ya para siempre, espacio en Dios. El “cielo”, la palabra cielo no indica un lugar sobre las estrellas, sino algo mucho más osado y sublime: indica a Cristo mismo, la Persona divina que acoge plenamente y para siempre a la humanidad, Aquel en quien Dios y el hombre están inseparablemente unidos para siempre”*. Un ser humano como ustedes y como yo llamado Jesús de Nazaret está en la vida eterna. Con su cuerpo, con su humanidad. Nos dice el Papa Francisco: Porque con la Ascensión sucedió algo nuevo y hermoso: Jesús ha llevado nuestra humanidad, nuestra carne al cielo – ¡es la primera vez! – es decir la ha llevado a Dios. Esa humanidad, que había tomado en la tierra, no se ha quedado aquí. Jesús resucitado no era un espíritu, no, tenía su cuerpo humano, la carne, los huesos, todo, y ahí, en Dios, estará para siempre. Podemos decir que desde el día de la Ascensión Dios mismo ha “cambiado”: ¡desde entonces ya no es solo espíritu, sino que por todo lo que nos ama lleva en sí nuestra misma carne, nuestra humanidad! El lugar que nos espera está indicado, nuestro destino está ahí. Qué valor tienes tú y tengo yo ante el Señor que nos ha elevado a la gloria del cielo. Estamos llamados todos a vivir esa plenitud. El Prefacio I de la Ascensión ora: **No se ha ido para desentenderse de este mundo, sino que ha querido precedernos como cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su reino.**

2.- Y desde allí, desde su morada celestial ora, reza, pide e intercede siempre por nosotros.

No se desentiende de nosotros. Está intercediendo permanentemente por nosotros. El sigue ofreciéndose por nosotros e intercede constantemente en nuestro favor. Qué hermoso es esto: no sólo ustedes y yo le rezamos a

Jesús sino que Él reza por nosotros. El ofrece su sangre, su Cuerpo, su Entrega, su Vida siempre por nosotros. Nos dice la Carta a los Hebreos: *“ Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos”*

3.- Estando en el cielo también se queda con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Se queda en la santa Misa, en su palabra, en la Iglesia, en los pobres. **Es un Dios presente siempre.** Sólo debemos reconocerlo, orarle, invocarle. Donde dos o tres se reúnen en mi nombre ahí estoy Yo dice Jesús. Él es la cabeza de la Iglesia. El acompaña a todos los que anunciamos su Nombre, su Palabra. Le ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Estamos llamados a evangelizar, la misión ha quedado en nuestras manos. El ser discípulos está unido a la misión de hacer discípulos. Un discípulo verdadero es aquel que evangeliza, habla del Señor a los demás. Cuenta lo que Dios ha hecho conmigo. No hablamos de cosas aprendidas o repetidas sino de lo que Dios ha hecho en nosotros. Los primeros discípulos decían: No podemos callar lo que hemos visto y oído.

El Papa Benedicto en el final de su libro sobre Jesús nos dice sobre el misterio de la Ascensión: *“los discípulos no se sienten abandonados; no creen que Jesús se haya ido como disipado en un cielo inaccesible y lejano. Evidentemente están seguros de una presencia nueva de Jesús. Están seguros de que el Resucitado, está presente entre ellos, precisamente ahora, de una manera nueva y poderosa”* **“Jesús se va bendiciendo, y permanece en la bendición. Sus manos quedan extendidas sobre este mundo. Las manos de Cristo que bendicen son como un techo que nos protege. Pero son al mismo tiempo un gesto de apertura que desgarrar el mundo para que el cielo penetre en él y llegue a ser en él una presencia (...) En el marcharse, Él viene para elevarnos por encima de nosotros mismos y abrir el mundo a Dios”**

